

6090



Kiki-Riki

OPERETA COMICA

EN UN ACTO



ARRREGlada A LA ESCENA ESPAÑOLA

Por

D. SANTIAGO M. CARVALS



KI-KI-RI-KI

Al distinguido y excelente primer
actor D. José Meneses

su eterno amigo

Salvador M. Ugarramón



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

KI-KI-RI-KI

JAPONE-ASNERÍA EN UN ACTO

de

MM. JULIAN SERMET Y LUIS BATAILLE

MÚSICA DE VARIOS AUTORES

Traducida del francés y del catalán por

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro Nuevo-Retiro,
de Barcelona, la noche del 7 de octubre de 1889,
y en el teatro-circo de Price, de Madrid,
en la del de noviembre de 1889.



M.A.D.R.I.D

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

Atocha, 64, 2.º

Y ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

Cedaceros, 4, 2.º

Esta traducción es propiedad de D. Pedro Claparols y Montorsí y de D. Salvador M.^a Granés, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar.

En virtud del convenio hecho con D. Salvador María Granés, autor de la presente traducción al castellano, corresponden á dicho señor la tercera parte de los derechos de representación que ésta devengue.

Asimismo, según contrato celebrado con la «Société de Auteurs, compositeurs et editeurs de musique», de París, propietaria de varios trozos de música de otras operetas que se han intercalado en la presente obra, queda autorizada la casa editorial de D. Andrés Vidal para percibir una tercera parte de los derechos de representación.

Don Pedro Claparols se reserva el derecho de traducción, así como todos los derechos de la obra original francesa, de que es único propietario en España y sus posesiones, y los del arreglo al catalán hecho por D. Conrado Colomé.

Los señores comisionados de la Biblioteca Lírico-dramática, perteneciente á D. Enrique Arregui, y la Administración Lírico-dramática, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Para los papeles de orquesta, dirigirse á D. Pedro Claparols, Lauria, 2, Barcelona.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

	<u>Barcelona</u>	<u>Madrid</u>
MIMOSA, hija del Gobernador.. . .	SRTA. VIADA.	SRTA. MONTAÑÉS.
RAMONA LÓPEZ, artista ecuestre. . .	» CUELLO.	» ALVERÁ.
TAPIOCA, favorita.	» FUSTER.	» MURILLO.
BENGALÍ, ídem.	» SÁNCHEZ.	» ESTRELLA.
KARA-FOSCA, Gobernador de la Isla.	SR. PALMADA.	SR. HIDALGO.
EL PRÍNCIPE TON-TÍN, su sobrino.	» FORTEZA.	» LLORENS.
ZIS-ZÁS, preceptor del Príncipe. . .	» COMERMA.	» MORÓN.
BRANCHIFORTE, saltibanquis. . .	» CINCA.	» MATA.
DURATESTA, ídem.	» BUSUTIL.	» PINEDO.
AT-CHÍS, Jefe de guardias.	» AMORÓS.	» LÓPEZ.
PACHOLÍ, guardia primero.. . . .	» PIQUÉ.	» ANGOLOTI.
MUSCACH.	» N. N.	» N. N.

FAVORITAS DEL SERRALLO, GUARDIAS JAPONESES Y ESCLAVOS
PORTADORES DEL PALANQUÍN; UN BURRO.

La acción en nuestros días, en la isla de KA-KE-KI-KO-KÚ, una de las 777 del Japón.

ACTO ÚNICO

Jardín japonés. A derecha é izquierda, pabellón asiático, cuyas puertas dan á una gradería de tres ó cuatro escalones. En el centro, un pedestal cuadrado, sobre el cual se ven dos estatuas arrodilladas, representando la diosa Lose-rá y el dios Loseré, divinidades protectoras del matrimonio. Las cabezas de las dos estatuas son movibles, y se inclinan á su debido tiempo; en medio del pedestal, un botón ó resorte, y debajo esta inscripción.

«Marido infeliz:
tocando el botón,
bien presto sabrás
si lo eres ó no.»

Aparecen solos en escena ZIS-ZÁS y TAPIOCA, despidiéndose. — Escena muda. — Al ver venir á BRANCHIFORTE y DURATESTA, se separan y huyen cada cual á su pabellón.

ESCENA I

BRANCHIFORTE, DURATESTA.

(Se oye á lo lejos una música exótica. Sale BRANCHIFORTE y recorre la escena vestido de hércules de circo ecuestre, con un sobretodo raído sobre el hombro y un sombrero apabullado en la cabeza.)

BRA. Ah de casa! Ah de casa! Nadie responde. Y sin embargo, este es el palacio del gobernador.

DU. (Dentro)

Maosich!

(Grito de clown)

BRA. La voz de Duratestal

(Remedándole)

Maosich! Por aquí, hombre, por aquí.

DU. (Asomando la cabeza)

Se puede entrar?

BRA. Adelante. Has visto á alguien?

DU. Yo no. Y tú?

BRA. Tampoco. El Japón no me parece muy poblado. Qué hace nuestra empresaria?

DU. Practica un reconocimiento con Roque. El, la lleva á ella.

BRA. Tal vez tengan más suerte que nosotros.

DU. Sí; los dos son muy listos.

BRA. Sobre todo Roque. Qué instinto el suyo! Qué olfato! Es un gran animal.

DU. Un verdadero burro sabio.

BRA. Último resto de nuestra caballería.

DU. (Reparando en las estatuas)

Silencio! Alguien nos escucha.

(Señalándolas)

BRA. Valiente par de estafermos! Quiénes serán?

DU. Caballero, beso á usted la mano. A los pies de usted, señora.

(Las estatuas inclinan las cabezas)

Ay! Que me devuelven el saludo.

BRA. Tal vez sean el portero de palacio y su mujer.

DU. Quiá! Si fueran porteros, no estarían tan bien educados.

BRA. Ay! Mira: aquí hay un resorte.

(Señalándole)

Será la campanilla?

DU. Tócala, á ver!

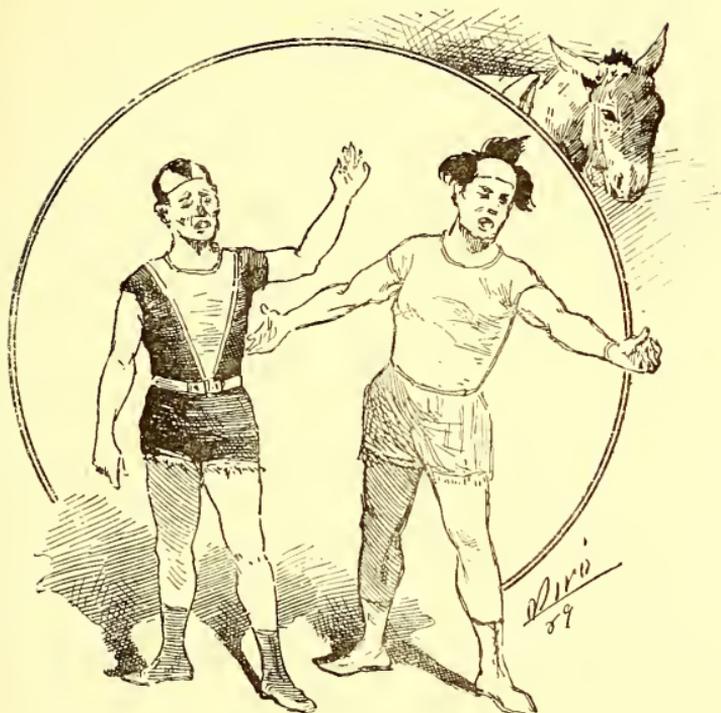
(Apenas toca el resorte, suena una música interior)

BRA. Calle! Pues es una caja de música.

(Cantando)

Caracoll
los cuernos al sol
si la luna brilla.....

(Sigue la melodía)



DU. Espera! Aquí hay unos versos. Y en español! Qué cosas más raras pasan en el Japón!

BRA. Veamos qué dicen:

(Leyendo)

«Marido infeliz:
tocando el botón,
bien pronto sabrás
si lo eres ó no.»

DU. (Después de reflexionar)

Branchiforte, creo que esa indirecta musical va dirigida á ti.

BRA. (Furioso)

Falsol Mi mujer es incapaz de faltarme.
Eso nadie me lo quitará de la cabeza.
Du. Ya lo creo que no te quitarán nada; al contrario.....

BRA. (Exasperado)

Duratestal

Du. Branchifortel

(Posiciones en ambos de gladiadores)

RA. (Dentro)

Maosich!

Los dos. Nuestra empresarial!

Du. Recibámosla con los honores de ordenanza.

MUSICA

Los dos. Doña Ramona

En burro va, por no ir á pie;

buená persona,

pero pagarnos no hay de qué.

(Aparece RAMONA, montada sobre ROQUE)

Doña Ramona! Doña Ramona!

ESCENA II

DICHOS Y RAMONA

(Vestida de amazona excéntrica con un látigo en la mano)

RA. Gracias, hijos míos. Estoy contenta de vosotros, y Roque también.

(Al burro)

Saluda, Roque! La mano.

(BRANCHIFORTE la ayuda á bajar)

Gracias. Duratesta, ata á Roque en aquel árbol.

BRA. Ha visto usted ya al gobernador?

RA. Todavía no. Está en la pagoda celebrando el casamiento de su hija Mimosa con el príncipe Ton-Tín.

Du. Pues si hay boda, habrá fiestas y podremos dar nuestra función.

RA. La daremos.... después del ki-ki-ri-kí.

LOS DOS. El ki-ki-ri-kí?

RA. Ah! no sabéis lo que es eso?

LOS DOS. No.

RA. Pues escuchad. En este país, cuando se casa un príncipe, se suspenden todas las diversiones públicas, y los habitantes se encierran cada uno en su casa hasta el momento justo y preciso en que el marido da á su mujer el primer beso de amor conyugal.

BRA. Hola! hólal

DU. Y cómo puede saberse el momento justo y preciso?

RA. Veréis. Al novio le dan el grado de marido en la pagoda; pero tan pronto como tiene la efectividad, abre una ventana que da al Oriente y grita tres veces ki-ki-ri-kí!

BRA. Sí, vamos, como si dijésemos el canto del gallo.

RA. Justo. En japonés yo no sé qué quiere decir eso; pero poco más ó menos ya se comprende.

DU. Ya lo creo. Ki-ki-ri-kí!

LOS TRES. Ki ki-ri-kí!

DU. Qué cándidos son estos japoneses!

BRA. Pues señor..... la tal costumbre va á retardar nuestra función hasta..... Dios sabe cuándo.

RA. No lo creáis.

BRA. Son jóvenes los recién casados?

RA. El, veinticinco años, y ella diez y ocho.

DU. Aleluya! Mañana yo bailaré en la cuerda floja, usted reventará aros de papel y tú jugarás á la pelota con la bola de quinientos kilos de peso.

BRA. Brutol

DU. Justo! De peso bruto.

BRA. No; bruto tú.

DU. Branchifortel

BRA. Duratestal

(Posiciones de gladiador)

RA. Paz! Y no cantéis victoria todavía. Yo también me casé á los diez y ocho años.

BRA. Usted es casada?

DU. Nunca nos lo había dicho.

RA. Porque las majaderías no se deben decir. Yo era en Madrid primera artista ecuestre del circo de Price. Todas las noches, al concluirse la función, acostumbraba yo á tomar una friolera en el café. Allí conocí á un camarero que servía en las mesas de la izquierda, y tenía una voz de barítono tan hermosa, que cada vez que gritaba Café! se me destornillaba la máquina de las pasiones. Canallal....

(Acompañando la palabra con la acción)

Buen pago me dió! Nos casamos; pero al salir de la iglesia me dejó plantada y se escapó con mi dote. Seiscientos duros de economías!

BRA. Sí que es triste!

DU. Ya lo creo! Casarse y no tener nadie con quien gritar..... ki-ki-ri-ki!

BRA. Dios quiera que el príncipe Ton-Tín no se escape también con la dote.

RA. En el Japón eso es imposible, porque no abandonan á los novios ni un solo instante. Después de la ceremonia en la pagoda, les acompañan aquí, frente al pabellón nupcial, y los presentan á las divinidades protectoras del matrimonio, que son estas: la diosa Loserá y el dios Loseré.

BRA. Cuerno! Bonitos nombres para un día de boda.

RA. Después, cuando han consultado el oráculo conyugal.....

DU. Sí, ya sé..... tocando este botón, como hi-

zo no há mucho Branchiforte... Por cierto que el oráculo le ha anunciado que su esposa.....

BRA. Quieres callarte! Esas cosas no se publican!

DU. Nuestra empresaria lo sabe ya.

BRA. Sí; pero Roque no lo sabe.

(Señalando al burro)

DU. Será el único..... si acaso.

BRA. Duratesta!

DU. Branchiforte!

(Actitudes como antes)

RA. Paz, señores. No se desgracien dos hijos de buenas familias. Continúo. Después que han consultado al oráculo dejan solos á los novios y al poco rato.....

LOS DOS. Ki-ki-ri-kíl

DU. (A las estatuas. Todo esto debe decirse muy rápidamente y marcando los consonantes subrayados) Oh, dioses! que cada uno parecéis una *patata*, y á cualquiera dais la *lata* con ese hocico de *rata* y esa nariz tan *chata*; si activáis el asunto de que se *trata*, os ofrezco á cada cual una corona de *hojalata*.

BRA. Bárbaro! Estás loco? Hablar de esa manera á las divinidades!

DU. Son dioses japoneses y no me entienden. Y además, nosotros no somos de su parroquia.

RA. El corazón me dice que antes de mucho daremos nuestra representación.

BRA. Falta nos hace, porque estamos todos sin un céntimo.

RA. Quién me lo había de decir á mí, Ramona López ó Lopecini, como aparezco en los carteles; á mí, que he visto á mis pies los más ilustres y poderosos caballeros, la nata y flor de la caballería..... y de la infantería; á mí, que he educado á un príncipe Real.

BRA. Usted?

RA. Un príncipe japonés.

DU. Eso no es príncipe Real. Es un príncipe de á real y medio la pieza.

RA. No puedo recordar su nombre. Era una cosa así..... como..... Dura-Rosca ó Pica-Mosca..... Su papá le mandó á Madrid, hace años, para completar su educación. Por desgracia, á los seis meses le hicieron regresar al hogar paterno. Desde entonces, mi idea fija fué correr en su busca, y hoy, que al cabo de diez años logro verme en la capital del Japón, me ha abandonado toda mi gran compañía ecuestre y gimnástica, excepto vosotros dos y Roque, los tres únicos animales, digo no, los tres únicos seres que me habéis permanecido fieles.

DU. Silencio! He oído ruido de puertas.

RA. Mientras llega el ki-ki-ri-kí, vamos á ver si podemos encontrar alojamiento.

BRA. Señora Ramona, montad en Roque. Su instinto y el hambre tal vez le harán descubrir algún albergue.

DU. Ay! Ojalá al oler la cebada para él, huelan las chuletas para nosotros.

RA. Silencio y en marcha.

MUSICA

LOS TRES. Busquemos un albergue
donde poder dormir;
Dios quiera nos dispierte
pronto el ki-ki-ri-kí.

DU. Si yo ocupase el puesto
del príncipe Ton-Tín,
ay qué feliz!
todo el Imperio chino
iba
esta noche á oír
ki, ki, ri, kí.

TODOS. Busquemos un albergue; etc.

BRA. Si yo ocupase el puesto
del príncipe Ton-Tín,
los gallos cantarían
con sólo oirme á mí.

Ki, ki, ri, kí.

TODOS. Busquemos un albergue; etc.

BRA. (Tomando al asno por la brida)
Vamos, Roque.

HABLADO

ESCENA III

ZIZ-ZÁS, TAPIOCA

(Abren la puerta, cada cual de su pabellón, y dicen los dos primeros versos desde la grada y con recelo. Después bajan al proscenio.)

TA. Estamos solos?

ZIS. Se han ido?

TA. Por dicha al verlos venir
pudimos ambos huir.

ZIS. Sí, cada cual á su nido.

TA. Tú no sabes ni supones
quiénes son y á lo que vienen
esos extranjeros?

ZIS. Tienen
la traza de ser ladrones;
porque aquí la gente toda
hoy en casa está encerrada,
excepto la convidada
para asistir á la boda.
En fin, ya—y es lo esencial—
pasó el peligro que había;
ve á unirte, Tapioca mía,
con el cortejo nupcial.
Ay! Ojalá Kara-Fosca
no dude de mí un minuto,
porque es un tío muy bruto
y más bruto si se amosca.

TA. Si supiera el perro infiel
que he pasado una hora ó más
contigo..... con mi Zis-Zás!

ZIS. Buen zis-zás nos daba él.

(Ademán de que los zurraría)

TA. Por dicha, no será así.

ZIS. Dices bien; nada te apene,
porque el gobernador tiene
mucha confianza en mí.

TA. Lo que inverosímil hallo
es que te haya el buen señor
nombrado guardián mayor
y jefe de su serrallo.

ZIS. Sí, porque él sabe muy bien
que eso á mis gustos se acopla;
yo estuve en Constantinopla
diez meses en un harén.
Mi amo era un turco muy flojo,
muy corto de vista.

TA. Sí?

Pues fué un milagro que allí
no le hiciste abrir el ojo.

ZIS. De ser eunuco de pro
tengo mis certificados
auténticos y lacrados.....
(Como que los he hecho yo!)
Y estaría bien la cosa,
que ese Kara-Fosca ruin
me dió á educar á Ton-Tín
y á la princesa Mimosal
Pero como él y ella son
dos príncipes medio lelos,
á pesar de mis desvelos
siguen sin educación.

TA. En cambio, como guardián
de las favoritas, creo
que te gustará el empleo.

ZIS. Bien lo sabes tú.

TA. Truhán!

ZIS. De Kara-Fosca es la mengua,

que sabiendo que era yo
español, me autorizó
para enseñaros mi lengua.
Yo, cumpliendo mi misión,
puse á los pocos momentos
mis cortos conocimientos
á vuestra disposición.

(Abrazándola)

TA. Sí, ya lo sé, y no me quejo.

ZIS. Ea, adiós, que en la pagoda
ya está dando fin la boda.
Ve á reunirte al cortejo.

(Se abrazan; ella se va y vuelve)

TA. Ah! Que no digas jamás
á ninguna favorita
lo que hay entre tú y yo ...

ZIS. Quita!

ir yo á decir..... Y además,
que ellas conocen mis líos
igual que tú los conoces.

TA. Pues es el secreto á voces.

ZIS. Así son todos los míos.

ESCENA IV

ZIS-ZÁS

(Al público, desde la batería)

Es guapa. Verdad que sí?
Pues las otras favoritas
también son todas bonitas.
Pronto las veréis aquí.
Pero yo soy español
ante todo, y de los buenos;
echo á mi Madrid de menos,
pienso en mi Puerta del Sol.
Ay! nunca más la veré,
y tal vez me muera aquí.
Dios mío! Qué bruto fuí
el día en que me casé.

Y con quién del himeneo
fuí á caer en la emboscada?
Con una chica delgada,
delgada como un fideo.
Al verla con poca ropa,
pensaba yo con hastío:
tener que comer, Dios mío,
continuamente esta sopa!
Esas mujeres delgadas
nunca han sido de mi agrado;
á mí siempre me han gustado
(Señalando á las caderas abultadas)
gorditas.... y accidentadas.

(Ademán con ambas manos, trazando en el aire
la figura de una guitarra)

Es verdad, y lo declaro,
que estoy bien en este harén;
pero la verdad también
es que lo pago muy caro.
No queréis que me achicharre
el hablar, voto á Caifás!
en falsete,

(Con voz de falsete)

y tengo más -
facultades que Gayarre!
Envidio á los hombres mudos
que en su voz no hacen atajos;
yo ya he perdido los bajos
y me faltan los agudos.
En Madrid, mozo juncal
del circo de Price, tenía
yo un órgano, madre mía!
mejor que el del Escorial.
Daba gusto ver la fe
con que, al servir á un señor,
llamaba yo al echador
con este grito: *Café!*
—Diablo! Los novios con toda
la comitiva aquí vienen;
por si alguna duda tienen,
voy á mezclarme en la boda.

ESCENA V

KARA-FOSCA, TON-TÍN, ZIS-ZÁS, AT-CHIS, PAT-
CHOLÍ, MUSCACH, MIMOSA, TAPIOCA, BEN-
GALÍ, FAVORITAS, GUARDIAS Y ESCLAVOS

que conducen el palanquín, y otros con linternas ja-
ponesas. Gran iluminación.

(El séquito, que viene por la derecha, desfila en el orden
siguiente: AT-CHIS y dos guardias; cuatro mujeres, TUS-
CACH, KARA-FOSCA, TON-TÍN y ZIS-ZÁS; cuatro favori-
tas y dos guardias; el palanquín donde va MIMOSA;
guardia que cierra el séquito. El palanquín se detiene
delante de las estatuas. KARA-FOSCA y TON-TÍN ayu-
dan á MIMOSA á bajar del palanquín.

MUSICA

TODOS. Buda hoy
 á los novios ha unido;
 ya los dos
 son mujer y marido.
 Ante el altar han dicho sí,
 y aunque quieran ó no quieran
 tendrán que estar hasta que mueran
 viviendo juntitos aquí.
 Se han casado, y jamás, jamás,
 podrán volverse atrás.

FAV. (á MIMOSA)
 Tu padre, en dulces regocijos
 veló tu sueño, princesa, ayer;
 hoy será el padre de tus hijos,
 si es que los llegas á tener.

HOMBRES. Ki-ki-ri-kíl....

TODOS. Buda hoy etc.

HABLADO

(Al terminar la música, todos se ríen con estrépito y se
inclinan profundamente.—Lo que sigue, rápido y mar-
cando bien los consonantes subrayados)

KA. Voto va Buda! No quiero que en este *día*
 nadie se *ría*; al que se *ría* con *alegría*, por

vida *mía*, le ha caído la *lotería*. Estamos en pleno *ki-ki-ri-ki*. Sabéis?

(Castañetea los dedos, y todo el mundo, que permanecía profundamente inclinado, se levanta)

Ahora, príncipe, á vos y solamente á vos toca hacer brotar la sonrisa en nuestros labios purpurinos.

(Dándole con el codo)

Sabes?

TON. (Con mucha frialdad)

Sí, tío.

KA. (Sí, tío. El temperamento de este muchacho no me parece muy tropical.) Zis-Zás!

ZIS. (Inclinándose profundamente)
Planeta del firmamento!

KA. No te he visto en la pagoda. Dónde has estado durante la ceremonia nupcial?

ZIS. Estrella del espacio! Olvidáis que las delicadas funciones de mi cargo me prohíben presenciar todo acto de matrimonio?

KA. Es cierto.

(Las mujeres sofocan la risa)

Eh! Quién se ha reído?

TODAS. Yo no.

(Inclinándose y permaneciendo así hasta que él hace la señal)

KA. No quiero que en este *día* nadie se *ría*. Poca *alegría*. Sabéis? Ziz-Zás, polvo de mis babuchas!

ZIS. (El mismo juego que antes)
Palmatoria del séptimo cielo!

KA. Acércate y hablemos bajo. Me parece que el príncipe, tu discípulo, es un poquito... no me ocurre la palabra... es una *miajita*... pues... y que le falta completamente la... tampoco encuentro la expresión... le falta... vamos... eso. Sabes?

ZIS. Es natural. La emoción inseparable de un primer *debut*....

KA. Ah! Es el primero? Estás seguro?

ZIS. El mismo me lo ha dicho.

KA. Malo! malo! Este chico es capaz de hacernos estar serios toda la vida.

(A TON-TÍN)

Vamos, sobrino, haz un esfuerzo. De ti sólo depende la alegría del país. Piensa en que un japonés que no se ríe es un cuerpo sin alma, una campana sin badajo, un coche sin cochero, una niñera sin soldado. La broma y la alegría, aquí en el Japón, son el distintivo del carácter nacional. Si es una cosa tan sabida, que.... volveré á decirla para que se sepa más.

MUSICA

KA. El japonés
es el mortal
que es más feliz y más jovial.
Si le va bien ó le va mal,
el japonés
siempre está igual.

CORO. El japonés
Siempre está igual.

I

KA. Aquí se ríen porque sí;
la risa es cosa ya precisa,
y si revienta alguno aquí,
siempre se reventó de risa.

CORO. El japonés
es el mortal; etc.

II

TON. La cruz pesada del himeneo
para un marido es cosa amarga,
por eso hay tanto cirineo
que con placer lleva la carga.

CoRo. El japonés
es el mortal; etc.

III

MIM. Casada soy dos horas há
y mi vergüenza no hay quien venza;
mas dicen que mañana ya
ya no tendré tanta vergüenza.

CoRo. El japonés
es el mortal; etc.

IV

ZIS. Hay maridos aquí y allá
desgraciados en exceso;
á los de allí rubor les da,
y los de aquí se ríen de eso.

CoRo. El japonés
es el mortal; etc.

HABLADO

KA. Ea! sobrino, un poco de amor propio, y
para cuando nos hayas dado la señal de
la alegría, os reservo á todos una sor-
presa.....

ToDOS. Cuál? cuál?

KA. Si os lo digo no os sorprenderéis.

ToDOS. (A compás en la entonación)
Sí que nos sorprenderemos.

KA. Siendo así, corriente. Habéis visto las
cajas que llegaron ayer, y que están ence-
rradas en aquel pabellón?

ToDOS. Sí!

KA. Sabéis lo que contienen?

ToDOS. No!

KA. Pues bien, voy á decíroslo. Las más
grandes contienen vestidos de moda pre-
ciosos para las favoritas.

ToDAS. (Brincando de alegría)

Ay! qué alegría!

KA. (Con suavidad)

Otra?....

(Todas se inclinan)

No podéis alegraros.... de una manera más triste? Estamos en pleno ki-ki-ri-kí! Decid, por ejemplo,

(Con entonación fúnebre)

Ayl qué alegríal

TODAS. (Imitándole)

Ayl qué alegríal

KA. (Afirmativamente)

Eso, eso.

(Señal de siempre. Todos levantan las cabezas.

A los hombres)

Para vosotros me han enviado quinientas botellas de champagne de Reus.

HOMS. (Con el tono del *de profundis*)

«Desde el cabo de Gata
al cabo de Creus,
no hay champagne en el mundo
como el de Reus.»

KA. (Maravillado)

Muy bien! Estáis á la altura de la situación!

ZIS. (Como que por aquí andan misioneros, han aprendido el *De-profundis*.)

KA. Y todo esto viene de Madrid, la tierra de los desocupados y de los malos Ayuntamientos.

TON. Allí sí que debe haber buenos colegios. Verdad, tío?

KA. Ya lo creo! Hace algunos años visité yo aquella población..... Allí conocí á una tal Ramona.

ZIS. (Ramonal El nombre de mi víctima!)

TON. Qué Ramona?

KA. (Tosiendo y disimulando)

Jem!.... Una profesora de español. Qué conversación! Qué talento el suyo! Me acuerdo que le cantaban una canción que decía:

(Con la música de la serenata del *Bocaccio*)

«Ay Ramona, Ramona, Ramona.»

MUJS. (Continuando también cantando)

«Qué remona que está tu persona.»

KA. (Furioso)

Otra?... Y el ki-ki-ri-ki?

HOMS. (Todos se inclinan. Con tono del *de profundis*)

«Qué remona que está tu persona.»

KA. Eso, eso.

(La señal de siempre. Todos se levantan)

Quién os ha enseñado esa música?

ELLAS. Ziz-Zás.

KA. No me extraña. Se conoce que has estudiado los autores clásicos.

ZIS. (Inclinándose)

Pirámide de galantería!

KA. Ah! hijos míos. Qué lengua más rica es la española! Por eso al volver al Japón decreté que fuese la lengua oficial de mi gobierno. Yo no gasto otra, y la manejo muy regularmente.

(Saca la lengua y se la pasa varias veces por los labios)

Podrá ser que en mis discursos oficiales no se me ocurra alguna palabra enrevesada.....

ZIS. Sí; pero ya sabéis que empleando los auxiliares... el... pues... el... eso... el... fulano... salís del paso.

KA. Y me entienden lo mismo. No obstante, pienso volver al lado de Ramona y perfeccionarme en su lengua, tan pronto como la Constitución me permita abandonar mi patria.

ZIS. Que será el día en que el príncipe os dé un heredero..... ó una heredera.

KA. Ya lo oyes, sobrino. Eso es cosa tuya. Sabes?

TON. (Muy resuelto)

Yo me encargo de ello..... y muy pronto. He visto en el huerto de palacio un cuadro de coles muy grandes, y mañana mi

esposa y yo os cogemos lo que convenga.

KA. Qué dices?

TON. Es claro! Los niños pequeñitos los deja el dios Buda bajo las coles. Verdad, maestro?

ZIS. Yo he cogido muchas coles, y siempre he tenido la suerte de no encontrar ninguna criatura.

MIM. Qué tonto es mi primo!

KA. Me lo has quitado de la boca.

MIM. Los niños chiquitines no se han criado nunca bajo las coles.

KA. Naturalmente!... Ah!... Pero tú sabes que...? Mi hija sabe que...? (La verdad es que más vale que lo sepa.)

MIM. Las criaturas se crían bajo las rosas.

KA. Las rosas? Pues ya escampa! El uno dice coles, la otra flores!

ZIS. No me disgustan las coliflores.

KA. Ziz-Zás! Hormiga insignificante!

ZIS. Compota de dulzura celestial!

KA. Qué!... No has explicado á tus discípulos los deberes del matrimonio?

ZIS. Dispensad, crema de Chantilly!

KA. Basta de confitería!

ZIS. Les he explicado sus deberes, y los saben de memoria.

KA. A ver. Recitadme esa lección inmediatamente.

MUSICA

TON. (Como si recitase una lección)
Al dar el esposo á la esposa
el sí de amor ante el altar,
si verla pretende dichosa,
jamás la debe abandonar.

De amor es ley religiosa
que no haya más que un solo altar;
no más que una imagen, la esposa,

y ser su esposo el capellán.
En amor es muy necesario,
para ser marido y mujer,
leer al día el breviario.....

MI. (Con curiosidad)
Sólo una vez?

TON. Sólo una vez.....

KA. (Hablando)
Muy bien (á su hija). Veamos
ahora tú!....

MIM. Al dar el esposo á la esposa
el sí de amor ante el altar,
si verla pretende dichosa,
jamás la debe abandonar.
Con ricas joyas ornada,
de un buen esposo la ambición
es que en su brazo apoyada,
en los salones dé admiración.
Y aunque así feliz la mantiene,
ella ve con más interés
el que él la dé un precioso nene.....

TON. (Con tontería)
Cada mes?

MIM. (Con inocencia) Cada mes.

HABLADO

KA. (A TON-TÍN)
Ahora, sobrino, te dejamos solo para que
consultes el oráculo del matrimonio y
pases á ocupar con tu esposa el pabellón
nupcial. Sabes?

TON. Sí, tío.

KA. (Sí, tío. Qué imbécil!)

ZIS. (Parece un bebé de *biscuit*. Por diez pe-
setas digo «papá» y «mamá».)

MIM. Ya te vas, papá?

KA. Sí, hija mía. Nuestra presencia aquí ya
no te es necesaria. Diré más: á la larga
podría serte molesta.

(Haciendo pucheros, enterneciéndose
y sacando el pañuelo)

Hija mía! Tu pobre madre ya no está aquí para darte los últimos consejos..... Por fortuna, ya está en el cielo.

(Mirando arriba)

Estás bien, esposa mía? Pues no te muevas hasta que yo te avise.

(A MIMOSA)

Yo debo, pues, reemplazarla sobre la tierra.

ZIS. (Vamos, el discurso de circunstancias.)

(Las mujeres cuchichean)

KA. Callen las parlanchinas!

Hija mía, tú ignoras lo que es el matrimonio, porque no te has encontrado todavía en este caso (ni oficial, ni oficialmente..... Así lo creo).

MIM. Papá!

KA. En cambio, yo sé bien lo que es ser casado. Por espacio de veinticuatro años..... yo lo he sido.

ZIS. Por todos cuatro costados.

KA. Molécula invisible!

ZIS. Cadencia de la música celestial!

KA. Si vuelvo á oírte una interrupción incorrecta é impertinente..... rsss! te amputo la cabeza!

(A MIMOSA, variando de tono)

Pues como decía: conozco á fondo.....

MIM. Papá, cuando me deba poner colorada ya me avisarás.

KA. Bueno. Conozco á fondo el matrimonio, y puedo decir que la parte elemental de ese estudio lo cursé con tu madre. Después he tomado el bachillerato con tus madrastras de la mano izquierda, aquí presentes. Favoritas!.... Cortesía.

(Inclinación, y señal como antes para que se levanten)
Prosigo. En el matrimonio, hija mía, hay ratos buenos y ratos malos; más malos que buenos, por desgracia. Ya sé yo, de

sobra, que al principio se encuentra un cierto encanto, un cierto... pues... eso, que seduce, que alhaga; pero dura poco. Y es natural que si al marido le falta la... persuasión... tú no encuentres... la felicidad deseada... ó soñada...

(Haciéndose un lío)

En fin, mañana hablaremos de eso. Sabes? Entretanto, ahí tienes mi bendición. No llores. Abraza á tu padre..... y duerme cuando sea la hora.

MIM. Papá!

TON. Tío!

KA. Y tú, lo dicho. El ki-ki-ri-ki cuanto antes mejor. Sabes?

Y esto es un yerno? Esto es un vaso de horchata de chufas. (Gracias á que yo tengo mi plan.) Holal Guardias! Llevaos este palanquín.

(Se lo llevan)

Favoritas!.... A casa! Ziz-Zás, microbio infructuoso, sígueme.

ZIS. Ojo derecho de Budal! Allá voy.

MUSICA

TODOS. Vámonos, del sueño en pos;
solos se quedan los dos;
vámonos, porque ya
lo que sea sonará.

KA. Solos os quedáis aquí;
para que te diga á ti:
Ven aquí, mi Ton-Tin!
Quién te quiere, chiquitín?

TODOS. Vamonos, del sueño en pos; etc.

(Las mujeres entran en el pabellón de la izquierda. Guardias y esclavos, con el palanquín, en el de la derecha. KARA-FOSCA y ZIS-ZÁS se ocultan detrás de las estatuas.)

HABLADO



MARIDO INFELIZ,
TOCANDO EL BOTON
BIEN PRESTO' SABRÁS
SI LO ERES Ó NO.

ESCENA VI

TON-TÍN, MIMOSA

(Pausa, durante la cual se miran con timidez. Ambos se abanicán.)

TON. Hace calor, primita.

MIM. Sí, primito.

TON. En verano el calor es natural.

No opinas igual, prima?

MIM. Opino igual;
y después en invierno hará fresquito.

(Pausa)

TON. Conque, según barrunto,
tú y yo estamos casados.

MIM. Eso digo,
el uno con el otro.

TON. Los dos juntos.

MIM. Es claro; yo contigo y tú conmigo.

TON. El haberte casado, dí, te asusta?

MIM. Por qué me ha de asustar?

TON. Pues entonces te gusta.

MIM. Ni me gusta
ni me deja tampoco de gustar.

TON. Y sabes para qué nos han casado?

MIM. Tal vez habrán querido
que yo sea la mujer y tú el marido.

TON. Pues mira, me lo había figurado.

(Pequeña pausa)

Y cuando dos se casan,
sabes tú de que modo el tiempo pasan?

MIM. Sí que lo sé.

TON. Qué hacen, prima mía?

MIM. Se pegan y se arañan todo el día.
Mi papá y mi mamá, con tal derroche
de cariño se amaban,
que de día los trastos se tiraban
y luego se arañaban por la noche.

TON. Sabes, primita, que eso
no lo encuentro bonito?

MIM. Yo tampoco, primito, lo confieso.

(Pausa)

TON. Hace calor, primita.

MIM. Sí, primito.

ESCENA VII

DICHOS, KARA-FOSCA, ZIS-ZÁS

(Aparecen sus cabezas sobre el cuello de las dos estatuas
de los dioses. Las cabezas de éstos se bajan.)

KA. Cómo! Aun siguen así? Me desagrada.

ZIS. Señor.

KA. Este es un tren, en mi opinión,
que nunca va á salir de la estación,
porque tiene la máquina apagada.

TON. Lo que á los dos papá nos ha encargado,
cumplir se necesita,
consultando el oráculo sagrado.

MIM. Vamos, primito, á hacerlo?

TON. Sí, primita.

Yo quiero que me diga, y se lo pido,
la diosa Loserá, si yo, tu esposo,
voy á ser tan dichoso
como el dios Loseré, que es su marido.
No sabes tú por qué
llamarán á un marido Loseré?

MIM. Yo no lo sé; preguntaré á papá:
él es quien de seguro lo sabrá.

ZIS. Sí, lo sabe, y con harto fundamento.

KA. Cállate, escarabajo, ó te reviento.

MIM. Toca el botón.

(TON-TÍN aprieta el botón)

No suena! Ay Dios, qué penal!

TON. Será un botón fiambre!

KA. Cómo diablos no suena?

ZIS. Porque yo estoy sentado en el alambre.

KA. Levántate, molécula ordinaria,

- que vas á estropear la maquinaria.
- TON. Toca ahora tú.
- (MIMOSA toca. Suena la música:
«Caracol los cuernos del sol.»)
- MIM. Ya suena! Qué alegría!
- KA. Pobrecita hija mía!
- (Lloriqueando)
- ZIS. Ciertas cosas—lo prueban datos fijos—
van de padres á hijos!
- TON. Qué significará lo que ha sonado?
- ZIS. Ayl si supieras tú el significado!
- KA. Zis-Zás!
- ZIS. Ostra riquísima de Ostende!
- KA. Ahora hablarán de amor. Calla y atiende.
- TON. Hace calor, primita.
- MIM. Sí, primito.
- KA. (Gritando)
Mucho calor, como que ya estoy frito.
- TON. Cielos!
- MIM. Ha hablado el dios!
- TON. Es portentoso!
- ZIS. De Loserá os tomó por el esposo.
- TON. (Inclinando la cabeza y sin mirar á la estatua)
Oh dios del himeneo,
que eres tan poderoso como feo,
habla, que ya te escucho.
Para trocar la vida en paraíso,
qué debemos hacer?
- KA. (Con voz hueca)
Quereros mucho.
- LOS DOS. Ya nos queremos.
- KA. Sí; pero es preciso
que seáis fieles del amor vasallos,
que os adoréis con amor sincero,
de cuatrocientos grados sobre cero
y de una fuerza de diez mil caballos.
- LOS DOS. Amor! Y qué es amor?
- KA. (A ZIS-ZÁS)
Pero camueso!
qué saben, si no saben lo que es eso?

- ZIS. Torrente de ambrosía!
Les he enseñado cuanto yo sabía.
- KA. Y qué has de saber tú, vil telaraña,
de esos frutos vedados?
Ahora ya no me extraña
que los chicos estén tan atrasados.

MUSICA

- TON. Primita, dime qué es amor,
pues yo saberlo necesito.
- MIM. No puedo hacerte ese favor;
tampoco yo lo sé, primito.
- TON. Mi tío dice que el amar
el corazón nos alborota.
- MIM. Lo mismo dicen sin cesar
en la canción de *La Mascota*.
Qué hace el pavo para amar?
- TON. Y el borrego que ama bien?
- MIM. Pues el pavo hace *jgluu! jgluu!*
- TON. Y el borrego *jbee!*
- LOS DOS. *jGluu! jgluu!*
jBee!
- TON. Supón que fui un borrego yo,
y tú borrega, á quien amaba.
- MIM. No quiero ser borrego, no;
mejor seremos pavo y pava.
- TON. Qué haríamos, en caso tal,
los dos de amor estando ciegos?
- MIM. Haríamos, es natural,
lo que hacen pavos y borregos.
Cuando un pavo hace el amor.....
- TON. Y un borrego ama también.....
- MIM. Hace el pavo *jgluu! jgluu!*
- TON. Y el borrego *jbee!*
- LOS DOS. *jGluu! jgluu!*
jBee!

HABLADO

- MIM. (Continúa imitando al pavo) *jGluu! jgluu!*
- TON. (Imitando al borrego) *jBee! Bee!*

KA. (Remedándoles con rabia) ¡Gluu! ¡gluu! ¡Beee!
¡Qué par de animales!

TON. Primita, tienes sueño?

MIM. Sí, primito; descanso necesito.

TON. Qué halagüeño es dormir!

MIM. Muy halagüeño!

TON. Buenas noches, primita.

MIM. Adiós, primito.

(Se dirigen cada cual á su pabellón. Al llegar al último peldaño, se despiden, diciendo así, cantando y muy largo)

TON. Buenas noches!

MIM. Buenas noches!

(Se encierran cada cual en su pabellón)

ESCENA VIII

KARA-FOSCA, ZIS-ZÁS

KA. Uno por un lado, el otro por el otro.....
Ca, ca, ca! Esto no puede ser de ninguna
manera!

(Esto lo dice remedando el tonillo final con que los otros han dicho «Buenas noches», y gesticulando cae por detrás del pedestal)

Ay!

ZIS. Sol eclipsado del firmamento! Os habéis
hecho daño?

KA. (Tocándose la cabeza y bajando ambos á la escena)
No es nada..... un chichón. Pero ocupé-
monos de lo importante. Tu discípulo
está atrasadísimo.

ZIS. Tal vez si le buscáramos otro profesor.....

KA. Mejor sería una profesora.

(Ruido derecha dentro)

Qué es eso?

ESCENA IX

DICHOS, AT-CHÍS, RAMONA, BRANCHIFORTE,
DURATESTA, CUATRO SOLDADOS.

(AT-CHÍS hace entrar á la fuerza á RAMONA, y los soldados,
con linternas japonesas, traen casi arrastrando á los
otros dos)

MUSICA

Andad, marchar
sin replicar.
Ay del que oponga resistencia.
Preciso es
que sin tardar
nos expliquéis vuestra presencia.

HABLADO

RA. Eh! Tú, soldadillo de tres al cuarto, no
me toques.

(A AT-CHÍS)

KA. Qué ocurre?

AT. El gobernador!

RA. (Reconociéndole)
Kara-Fosca!

KA. (Idem á ella)
Ramona!

ZIS. (Jesucristo! Mi mujer!)

KA. Ramona, el cielo te envía!

(A los soldados)

Acompañad á esos nobles extranjeros á
la sala de los festines.

BRA. Me escamo!

DU. Yo ídem.

KA. At-Chís, sírveles de guía.

BRA. Calle! se llama At-Chís. Eso, más que
apellido, es un estornudo.

DU. En marcha, At-Chís!

LOS DOS. (Como si estornudasen)
At-Chís! At-Chís!

KA. De oírle nombrar se han resfriado.

MUSICA

Andad, marchar
sin replicar.
No opongamos resistencia.
Preciso es
que sin tardar
prestemos ciega obediencia.

(BRANCHIFORTE y DURATESTA salen con AT-CHfs. Los cuatro soldados, que han dejado las linternas cerca de las estatuas los siguen)

HABLADO

ESCENA X

KARA-FOSCA, ZIS-ZÁS Y RAMONA

ZIS. (Mirando á su mujer y al otro extremo del proscenio)

(Gracias á que no me conoce. Y se ha puesto guapa! Y ha engordado! Antes era un fideo!)

KA. (Abriendo los brazos)
Ramoncita!

RA. (Precipitándose en ellos)
Kara-Fosquita!

ZIS. (Y en mis bigotes! Esto ya es el colmo!)

RA. Prudencia, que nos ve un chino.

(Por ZIS-ZÁS)

KA. No es chino; pero le engañaremos como si lo fuese. Le tengo aquí para.....

(Le habla al oído)

RA. Pobre hombre!

(Con lástima y apenas ha oído el recado)

KA. (Voy á hacer que se marche.)

(A ZIS-ZÁS)

Di á mi yerno que venga al instante.
Quiero darle alguna lección.

ZIS. (Yo sí que te daría un tiro!)

KA. Anda, molécula improductiva!

ZIS. Ya voy, montaña de perspicacia! (Dios mío, qué situación para un marido!

(Mirando á su mujer)

Y se ha puesto gordita!)

(Entra en el pabellón de la derecha)

RA. (Yendo á abrazarle)

Dichosos los ojos que os ven.

KA. No..... más tarde. Los momentos son preciosos. Se trata de asuntos graves. Si quieres, puedes salvar el Estado.

RA. Yo?

KA. Hoy he casado á mi hija.

RA. Con un príncipe; ya lo sé.

KA. No; con un alcornoque silvestre, al que hay que descortezar, y tú sola puedes hacer ese milagro. Ahora vendrá aquí. Te lo entrego con corteza, descortézale.

ZIS. (Saliendo)

Dice que viene en seguida.

KA. Te dejo sola con él.

(A ZIS-ZÁS)

Trae champagne.

(ZIS-ZÁS sale y vuelve al momento)

Algunas botellas hemos bebido juntos. Verdad, Ramona?

IS. (Un príncipe y champagne! En fin, sea lo que Dios quiera.)

MUSICA

Y ding, din, don! y ding, din, don!
el pobre chico es un simplón;
mas su virtud vencerá al fin
una botella de Moet Chandón.

(KARA-FOSCA se marcha por la derecha; ZIS-ZÁS, por el pabellón de las favoritas. Salen dos japoneses trayendo un velador con una botella y dos copas de champagne; destapan la botella, y se van.)

HABLADO



ESCENA XI

RAMONA, TON-TÍN

(Durante este diálogo, continúa la música en la orquesta, hasta terminar el número musical.)

TON. (Bajando del pabellón)

Una extranjera!

RA. (Aunque agreste,
no es su figura vulgar.
Creo que al príncipe este
le podré descortezar.)

TON. Me han dicho que un profesor.....

RA. Soy yo. Queréis desde ahora
ser mi alumno?

TON. Sí, señor;
quiero decir, sí, señora.

RA. Para empezar la lección,
una copita conviene.

(Va al velador, ofrece una copa á TON-TÍN, y ella toma otra)
Brindo por vuestra instrucción!
(Caramba, que ojazos tiene!)

(Beben ambos)

TON. Ay! Cómo pical!

RA. Es que ya
ansiáis oír mis lecciones.

(Bajando con él al proscenio)

La de hoy se limitará
á hablar de las sensaciones.

TON. No entiendo.....

RA. Al veros delante
(Voy á ponerle en un tris.)
de una mujer bella, amante,
que os mira..... así. ... que sentís?

TON. Cuando me mira una hermosa
como vos me habéis mirado?

RA. Sí!....

TON. Pues..... pues..... siento una cosa.....
que ni es carne ni pescado.

RA. (Qué tonto!) Y si apasionada,
mi blanca mano acaricia

(Hace lo que dice)

la vuestra, no sentís nada?

TON. Sí, sí! Ay qué sed!

(Sube donde está el velador y bebe)

RA. (De justicia!)

Ay!

(Dando un grito)

TON. Qué?

(Desde el sitio donde está el velador)

RA. Un mosquito maldito
que me está picando. Ved.....
Aquí..... Matadle!

(Señalando el cuello)

TON. Un mosquito!

(Baja cerca de RAMONA, pone la mano sobre el cuello de
ella, se detiene y vuelve á subir)

Ay, yo me abraso de sed.

RA. Matadle, que me asesina!

TON. Ahora voy.

(Desde su sitio)

RA. Qué angustia paso!

Matadle!

(Bajando y tocándole el cuello)

Esto es muselinal

(Rebrahama, qué sed! Me abraso).

(Vuelve á subir y á beber)

RA. Ay, ay!

TON. No deis tanto grito,
que yo encontrarle os prometo.

Voy á matar el mosquito.

(Se arremanga las mangas y la abraza)

RA. Basta, basta, estacs quieto.

(Haciendo como que se defiende; pero deja que la abraza)

ESCENA XII

DICHOS, ZIS-ZÁS Y MIMOSA

(Que sacan las cabezas por las de las estatuas)

MIM. Qué veo! Mi marido abrazando á otra
mujer!

ZIS. Ya os lo dije yo. Callemos.

MIM. Es que es mi marido!

ZIS. Yo también.... es decir, no; yo soy el
que....

MIM. Esto es horroroso!

ZIS. Por amor de Brahama, callad.

RA. Ahora soy yo quien tiene sed. Escan-
ciad, príncipe.

(Suben ambos donde está el champagne)

TON. Sí, bebamos; porque gracias al cham-
pagne, descubro nuevos horizontes en la
vida.

ZIS. Yo sí que estoy á punto de caerme ho-
rizontal.

MUSICA

- TON. Champagne, que al fin despiertas hoy
el alma mía adormecida.
- RA. Champagnesin par, que algoce convida
yo á tu poder rendida estoy.
- TON. Hoy del amor, mi alma adivina
la celestial felicidad.
- RA. Es que el champagne nos ilumina
con el fulgor de su claridad.
Oh! champagne, gran champagne,
néctar de amor y placer,
cuando apuro la botella
lava circula por todo mi sér.
- TON. RA. Oh! Champagne, gran champagne; etc.

HABLADO

- TON. (Queriendo llenar la copa)
Se ha acabado el champagne; pero en mi
pabellón hay cuatro botellas más. Venid!
- RA. No, príncipe.
- TON. Allí hay cuatro botellas más. Venid,
venid!
- RA. Pero príncipe.....
- TON. Llamadme Kara-Fosquita.
- (Vuelven á cantar la estrofa final, y acabada ésta, vanse
ambos rápidamente al pabellón de la derecha)

ESCENA XIII

ZIS-ZÁS, MIMOSA; después PACHOLÍ

- ZIS. (Bajando del pedestal y corriendo hacia el pabellón)
Cómol Se van? Altol.... Esto no puede
ser! Príncipe! Ramonal
(Gritando va hacia la puerta del pabellón)
- PA. Nadie pasa.
(Cruzando ante él la alabarda)
- ZIS. Otras cosas son las que no deben pasar.
(Gritando)

Príncipe! Señora de López!..

(Intenta entrar)

PA. Atrás! Nadie pasa sin orden del gobernador.

(Vase)

ZIS. Corro á buscarle! Ay! Ojalá llegue á tiempo! Qué situación para un marido!

(Vase por la derecha)

ESCENA XIV

MIMOSA, que ha bajado del pedestal, BRANCHIFORTE,
DURATESTA

(Vienen un poco chispas y cantando el aire popular de la
«Pobre chica» de *La Gran Vía*)

LOS DOS. «Y después de tantas faltas,
faltóme mi esposo,
que fué lo peor.»

BRA. Valiente jumera tengo.

DU. Yo traigo una papalina..... monumental!

MIM. Dos extranjeros!

BRA. Una japonesa!

DU. Buena mujer! pero buena, buena!

MIM. (Qué ve! Estos son los amigos de la
que abrazaba mi marido. Aquí de mi
venganza.)

(Corriendo hacia BRANCHIFORTE)

Dame un beso.

LOS DOS. Eh?

MIM. Bésame, hombre.

BRA. Vamos, la he flechado. No se me escapa una.

(Besándola)

Ya está.

MIM. (A DURATESTA)

Y tú también.

DU. Qué?

MIM. Que me beses.

DU. (Canario! Por partida doble! Debe ser socialista.)

(La besa)

Ya está.

LOS DOS. Qué bien sabe!

MIM. Ah, Ton-Tín! Tú me las pagarás.

BRA. Cómo! Sois la esposa del príncipe?

MIM. Sí.

DU. Es la princesa!

BRA. (Una princesa! Es la primera vez que me he rozado con la aristocracia!)

DU. Yo también me estreno hoy.

MIM. Y después?

DU. Después..... qué?

MIM. Después de los besos, qué?

BRA. (Ay, ay! que no lo sabe!)

MIM. Pronto, explicádmelo!

DU. Después..... se vuelve á empezar.

(Ambos van á besarla)

MIM. No, nol.... Bastal

(MIMOSA se retira hacia atrás; BRANCHIFORTE y DURATESTA, que iban á besarla, se dan un encontrón uno con otro)

Yo lo sabré.

(Corriendo al pabellón izquierdo)

Tapioca!... Bengala!... Venid todas.

ESCENA XV

DICHOS, TAPIOCA, BENGALA Y FAVORITAS

TODAS. Qué hay?

MIM. Que mi marido me engaña.

TODAS. Ya?....

(Como quien dice: «Tan pronto?»)

MIM. Yo quiero engañarle á él.

TODAS. Oh!

(Escandalizadas)

MIM. Qué se hace para eso? Sois las favoritas del gobernador, y debéis saberlo.

TODAS. Nosotras?

(Ofendidas)

MIM. No me digáis que no. Bengala, tú misma me lo has confesado.

BEN. Es verdad; pero eso fué después.

MIM. Después de qué?

BEN. Pues..... después.....

MIM. Es decir, que hay cosas que yo ignoro?

LOS DOS.

(Adelantándose)

Algunas.

TODAS

(Reculando espantadas)

Eh?

MIM. No tengáis miedo. Son amigos.

LOS DOS. Para serviros.

MIM. Pero decidme al menos: por qué no me quiere mi marido?

BRA. Por qué? Porque hay hombres que para afeitarse gastan el agua fría, y á otros les gusta caliente.

MIM. Caliente?... Fría?... No os entiendo.

DU. El príncipe parece que es partidario del agua ardiente.

MIM. No ha probado el aguardiente en su vida.

DU. Quiero decir que le gusta el agua hirviendo.

MIM. Y yo, qué soy?

BRA. Sois tibia. Hace falta que os espabiléis.

MIM. Y cómo se espabila una?

BRA. Cantando, riendo, bailando.....

MIM. Si no pido yo otra cosa. Espabiladme! Hacedme ese favor!

(Con la entonación del que pide que le hagan un gran favor)

DU. Con mucho gusto, princesa.

BRA. Pues haced corro, y seguid el movimiento.

MUSICA

BRA. Las niñas de nuestra nación
son muy espabiladas,
y todas tienen vocación
de ser buenas casadas.
Sabén bordar con gran primor,
ponerse coloradas,
y huir con un tambor mayor
si están enamoradas.
Eso es lo que ha de saber,
y todo se concilia,
la niña que quiera ser
madre de familia.

CORO. Eso es lo que ha de saber,
y todo se concilia,
la niña que quiera ser
madre de familia.

(Gestos cómicos)

uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis,
siete, ocho, nueve, diez.
Laitu, laitú, tra, la, la! Ah!

(Bailan todos)

DUR. Si á misa van con devoción,
no caen en el escollo;
están rezando una oración
y están mirando un pollo.
Si tienen novio ¡santo Dios!
no miran á ninguno;
pero las hay que tienen dos
por si se les va uno.
Eso es lo que ha de saber,
y todo se concilia,
la niña que quiera ser
madre de familia.

CORO. Eso es lo que ha de saber; etc.
uno, dos, tres; etc.

(Gran can-can)

HABLADO

BRA., DU. Bravo, bravo, vivan las japonesas!

MIM. Ya encontré mi venganza. Seguidme.

BRA., DU. Gran galop!

TODOS. Gran galop!

(*Reprise* de la música. Todos desaparecen bailando el galop. MIMOSA desaparece la primera, enlazando á BRANCHIFORTE. TAPIOCA con DURATESTA. Las demás de dos en dos.)

ESCENA XVI

ZIS-ZÁS, KARA-FOSCA

(Salen los dos y dan corriendo varias vueltas á la escena)

KA. (Deteniéndose sofocado)

Adónde me llevas?

ZIS. Venid, candelabro del cielo!

KA. Por Brahamal! Estoy reventado. Por qué me haces correr de este modo?

ZIS. Voy á decíroslo, catafalco de sabiduría! Es que en este preciso instante..... mi esposa.....

KA. Tu esposa? Tú tienes esposa?

ZIS. Yo os diré.....

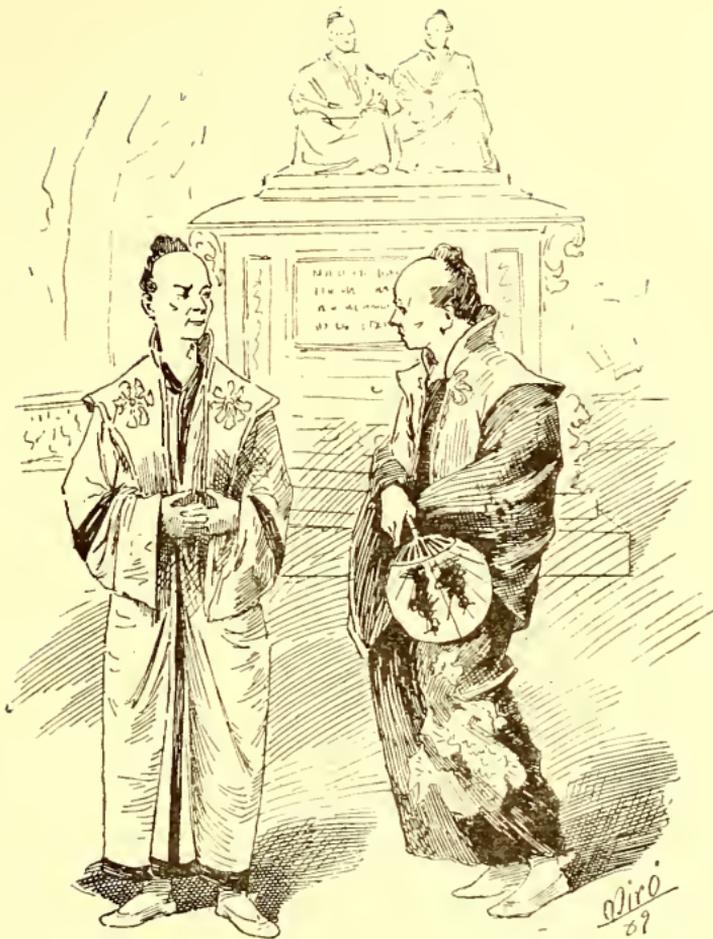
KA. En tu posición, la esposa es lo superfluo. Más te valía procurarte lo necesario.

ZIS. Pero, escuchad, gran señor.....

KA. No escucho nada.

MUSICA

(En los primeros compases, ZIS-ZÁS y KARA-FOSCA dan una vuelta á la escena, corriendo á brinquetes y viniendo á quedarse ambos frente á la concha del apuntador, en el momento en que KARA-FOSCA ha de empezar á cantar las coplas. Terminada cada copla, vuelven á hacer el mismo juego que al empezarla, y cuando concluyen la segunda dan los dos un brinco y quedan frente á la concha en actitudes cómicas, para que el público comprenda que es el final.)



I

- KA. Tanto aquí como en Jaén
un refrán hay muy usado,
que es verdad y viene bien
tanto aquí como en Jaén.
- ZIS. Que refrán
puede ser?
- KA. El que no es para casado,
que no engañe á su mujer.
- ZIS. Y es verdad!
- LOS DOS. Y está bien!
Tanto aquí como en Jaén.

II

- KA. Tanto aquí como en Tetuán,
los maridos de mi clase
siempre escamados están,
tanto aquí como en Tetuán.
- ZIS. Salvación
no hay quizás?
- KA. Mientras haya quien se case,
no casarse uno jamás.
- ZIS. Es gran plan, es gran plan,
tanto aquí como en Tetuán.

III

- KA. Aquí como en Hannover,
los maridos de sesenta
juegan un tute á mi ver,
en que siempre han de perder.
- ZIS. Y el final
suele ser.....
- KA. Acusarles las cuarenta
el galán de su mujer.
- ZIS. Eso es ver y entender
lo que suele suceder.

IV

- KA. El cantante más vulgar
se revienta cuando grita,
porque á fuerza de cantar
se nos seca el paladar.
- ZIS. De gritar
va á enfermar.
- KA. No pidáis otra coplita,
que me vais á reventar.
- ZIS. Hay que andar á cenar,
y después irse á acostar.

HABLADO

- ZIS. (Dios mío! Que ignore siempre que mis
certificados son falsos. Sería capaz de ha-

cerme empalar.) Démonos prisa, y busquemos al príncipe, lucero matutino..... de la tarde.

KA. Vamos donde quieras; pero haces mal en escamarte. Mi sobrino es incapaz de... y menos hoy, que.....

(Golpe de tam-tam)

ESCENA XVII

DICHOS, TON-TÍN; luego RAMONA

TON. Ki-ki-ri-ki!—Ki-ki-rikí!

(Saliendo del pabellón)

KA. Ki-ki-ri-ki!—Ki-ki-ri-ki!

(Contento)

ZIS. Ah!

(Se apoya abatido en el pedestal y toca casualmente el botón. Al mismo tiempo se oye la melodía: «Caracol, los cuernos al sol.»)

TON. Ay tío, qué contento estoy!

KA. Y yo. Ya sabes que mi hija te espera.

TON. Vamos allá.

(Con resolución)

KA. Esto es un torrente de lava!

ZIS. (Al ver aparecer á RAMONA)

Es ella!

KA. Contempla ese dulce cuadro de familia!

(A TON-TÍN)

ZIS. Desgraciada!

(Llevándola al proscenio, con voz sorda y acento melodramático)

RA. Eh! Quién es este hombre?

ZIS. (Con voz tremenda y en el tono que siempre ha dicho «Café»)

Café! Café!.....

RA. (Reconociéndole)

Mi marido! Ven acá, pillo! Qué has hecho de mis seiscientos duros?

ZIS. Los he doblado. Y tú..... habla..... qué has hecho de mi honor?

(Tono grotesco dramático)

RA. También doblado.

(Con intención)

ZIS. Muy bien. Ya discutiremos eso más tarde.

KA. Ea! Ve á buscar á tu esposa.

TON. Ahora me va á parecer más pava que antes.

ESCENA XVIII

DICHOS, MIMOSA (en traje de *cocotte* excéntrica)

MIM. Pava!.... Yo pava? Mira.

(Bailando el can-can y cantando sin orquesta)

«Esto es lo que ha de saber,
y todo se concilia,
la niña que quiera ser
madre de familia.

KA. Qué es esto?

TON. Gracial Movimiento! Chic!

(La abraza)

Esposa mía! Ki-ki-ri-kí!

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

(Música en la orquesta. Las del coro, vestidas de *cocottes*.

Los hombres todos con farolitos de colores encendidos)

TODOS. Ki-ki-ri-kí!

KA. De aquí á tres trimestres, á bautizar. Entretanto os recomiendo un poco de circunspección. Pensad que la Europa nos está mirando.

MIM. Eh! Que se aguante la Europa!

KA. Oh Buda! Cierra los ojos!

MUSICA

MIM., RA. Si en francés y en catalán
la pieza os divierte,
la que en castellano os dan
que tenga igual suerte.

TODOS. Si en francés y en catalán
la pieza os divierte,
os pedimos con afán
que esta nueva traducción
tenga desde hoy
la misma suerte.

(Signo de aplaudir)

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis,
siete, ocho, nueve, diez.

Laitu, laitú, tra. la, la! ah!

(Bailan todos. Cae el telón)

FIN



